

exposición en el Museo Provincial, en agosto, de las obras de Takeyasu Funakoshi, escultor que hizo las imágenes de los veintiséis mártires; una reunión, también en agosto, de periodistas de Asia Oriental en la que el Padre Yuuki pronunció una conferencia.

A nivel académico, la Sociedad de Historia del Cristianismo (protestante) organizó en septiembre un simposio en la Universidad católica de Junsin, sobre el tema del martirio; en la Universidad de Kochitene tuvo lugar, el mes de octubre, otro acto bajo el título «El “San Felipe” y los veintiséis Santos» donde también el Padre Yuuki dio una conferencia.

Vienen a Nishizaka peregrinaciones de muy variados sitios del Japón. También con esta ocasión están celebrando en todo el Japón actos conmemorativos de los mártires de su tierra. Como se ve, la celebración es principalmente cultural y religiosa.

Por último, valdrá la pena mencionar una anécdota que podría mostrar una pequeña faceta de cómo se está divulgando la devoción de estos veintiséis Santos. El año pasado llegó al Museo de los veintiséis Santos una carta de un pueblecito de las montañas de Guatemala, que pedía un cuadro de San Pablo Miki, ya que la iglesia del pueblo estaba dedicada a este santo. La carta estaba firmada por todos los habitantes del pueblo, con una fotografía de la iglesia. Como la iglesia se veía pobre, el Padre Yuuki, con la ayuda de una parroquia, hizo una colecta. Así se les pudo enviar una cantidad respetable de dinero, además de un cuadro del santo. Están edificando una nueva iglesia.

Akio OZAKI

Mikawadai Study Center
Mikawa-machi, 1234-1
Nagasaki 852. Japón

En el centenario de Samuel Ramos (1897-1959)

En las verdes laderas que de la sierra bajan a las amplias llanadas michoacanas, en las tres veces heroica población de Zitacuaro (Michoacán), nació el 8 de junio de 1897 Samuel Ramos Magana. Su familia, encabezada por un prestigioso médico, Samuel Ramos Cortés, le dio primera y sólida instrucción que continuó en planteles de Morelia, encaminados al estudio de la Medicina en donde tuvo como compañeros de estudios a Ignacio Chávez, Manuel Martínez Baez y Gabino Fraga, que tanta influencia ejercieron en la vida universitaria del país y en la ciencia médica.

Muy joven aún, en 1911, y con la colaboración de sus compañeros de estudio, publicó un periódico, *Flor de Loto*, en el cual se inició en el mundo de las letras. Más tarde editó *Minerva*, en 1913, y en tanto concluyó su bachillerato para ingresar a la Escuela de Medicina, leía y escribía sobre temas literarios. En 1915 sufrió la influencia de los filósofos: José Torres Orozco, gran conocedor del positivismo, y se adentró en el pensamiento de Stuart Hill y Spencer. De su otro colega Francisco Aranda, fue conducido al estudio de Jaime Balmes y a las ideas del cardenal Mercier.

Hacia 1917 dejó a un lado los estudios médicos y optó por la Filosofía. Ya en la ciudad de México, su vocación le llevó directamente a los estudios filosóficos, habiendo seguido con gran interés los cursos que el maestro Antonio Caso dictaba en la Escuela de Altos Estudios, en la cual se relacionó con un plantel brillante en el que figuraban Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Daniel Cossío Villegas, Manuel Gómez Morín y otros, que formarían la generación de «Los siete Sabios». La admiración que las lecciones de Antonio Caso le despertaron, quedó plasmada en el siguiente texto: «Por su concepción moral, así como por su concepto de la lógica, la estética, la cosmología, el maestro Caso es un intérprete original de la filosofía de ahora».

En 1920-1921, al hacerse cargo José Vasconcelos de la Secretaría de Educación Pública, llamó a colaborar con él a Samuel Ramos a quien encargó, junto con Cossío Villegas, Eduardo Villaseñor, Julio Torri y otros jóvenes destacados, que prepararan la valiosa serie de «Clásicos Universales». Ramos se encargó de elaborar la edición de las *Eneadas* de Plotino y así se adentró en el conocimiento del neoplatonismo que cultivaría con delectación. Con Vasconcelos dirigió el periódico *La Antorcha* que realizó una magna empresa moralizadora, de construcción moral y cívica. En esa revista publicó valiosos artículos dedicados a Papini, José Enrique Rodó, Pirandello, Ortega y Gasset, la Universidad. Al hacerse cargo de *La Antorcha*, Vasconcelos, con quien siempre mantendría noble amistad, escribiría que la ponía en manos de Samuel Ramos porque «había dado pruebas inequívocas de su ilustración y de su ingenio... por ser uno de los mejor preparados de su generación, por su laboriosidad» y porque «añadía un talento claro, facilidad de expresión por escrito y facultades de invención que lo convierten en una promesa seria de filósofo; quizá ya es un filósofo y sin duda esté llamado a ser el primer filósofo mexicano de toda una época». Por ello, agregaba: «nadie mejor que él para llenar el propósito de la revista, que en lo fundamental consiste en orientar el pensamiento y en informar a las gentes de los más importantes asuntos de la cultura». Esta estimación de Vasconcelos no se quebraría con el tiempo. Resulta que la muerte de Ramos y Vasconcelos ocurrió con quince días de diferencia. Antes de fallecer Vasconcelos escribió bella y sentida página en torno del valor intelectual y espiritual de Ramos.

A partir de la amistosa admiración que ambos se tenían en esos años, en la mente de Ramos se incubaba idea de crear un sistema de ideas que no fuera copia servil del europeo. Tal vez la *Indología* y la *Raza Cósmica*, como sugiere acertadamente Juan Hernández Luna, sembraron en Ramos la semilla que fructificaría más tarde en el libro de Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México*.

El arribo de las ideas de Rickert, Spengler, Husserl, Schiller, Dilthey y Ortega y Gasset abrieron en los pensadores mexicanos nuevas perspectivas sobre todo las *Meditaciones del Quijote* y el tema de nuestro tiempo. La teoría de la perspectiva le dieron, según propia confesión; «las bases filosóficas para hacer legítima la aspiración de realizar un pensamiento nacional».

Hacia el año 1921 y 1922 ingresó en la Universidad Nacional de México, en su Escuela Nacional Preparatoria como maestro de Ética y Problemas Filosóficos. Con alumnos aventajados fundó el Centro Intelectual Deportivo destinado a fomentar los estudios humanísticos y el sano deporte y el cual ostentaba como lema el nombre del Campeador. La fina

sensibilidad de Ramos le llevó al estudio y conocimiento de la música de la que fue ferviente admirador y difusor.

Por el año de 1926 viajó a Europa, asistió a los cursos de La Sorbonne, visitó con minuciosa atención museos y galerías, asistió a los conciertos de Stravinsky y de Ravel y enriqueció sobradamente su cultura, afinándose en las disciplinas artísticas. Música, ballet, pintura inundaban su espíritu en el que dejaron honda huella. Al año siguiente, ya de vuelta en México, colaboró con los grupos de *Ulises* y *Contemporáneos*. En el primero escribió un artículo crítico en torno al pensamiento y sistema de Antonio Caso, a quien tanto había admirado, que recibió acerbas críticas de muchos de los seguidores del maestro.

Su primer libro *Hipótesis* lo publicó en 1928 y contenía esclarecedores trabajos en torno a Croce, Plotino, Scheler y Ortega. La revista *Contemporáneos* que le abrió de par en par sus puertas, editó trabajos sobre Diego Rivera: *El sueño de México*, en el que hacía un cálido e inteligente estudio sobre el gran pintor. También apareció su trabajo acerca de Igor Stravinsky y un interesante estudio sobre la cultura criolla que incorporó después en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado el año de 1934.

Uno de sus críticos inteligentes, Fígaro, diría del libro: «El profesor Samuel Ramos acaba de publicar un libro que merece la atención de todos los mexicanos cultos. Es la primera vez que se hace labor de orientación, en medio de este torbellino de vanguardismos, marxismos y politiquerías. Del montón de obras que se nos arrojan encima a todas horas, con la pretensión de que las leamos aunque sea gratis, saco este pequeño volumen de 179 páginas que puede leerse en un par de horas y que resultará tan provechoso como una purga de aceite de ricino para un enfermo relleno de carnitas indigestas o para un periodista de oposición. Puede decirse que, guardando todas las proporciones, la obra del profesor Ramos es algo que sólo puede compararse con el *Ariel* de Rodó, en lo que respecta a la elevación de las ideas».

Es a partir de este libro que Samuel Ramos va a influir sobradamente en escritores mexicanos como Octavio Paz y el grupo filosófico del *Hiperion*, en el que figuraron Leopoldo Zea, Jorge Portilla, etc. También entonces los intereses filosóficos de Ramos se focalizaron, como afirma certeramente Hernández Luna, en tres temas centrales: «el del humanismo, el de las posibilidades de una filosofía mexicana y el del fenómeno artístico». Este biógrafo de Ramos, que fuera a la vez colega y discípulo, agregaría: «fueron estos temas a los que se entregó apasionadamente, y sobre los cuales meditaría con profundidad y rigor metódico hasta que lo sorprendió la muerte».

En 1940, publicó Ramos *Hacia un nuevo humanismo*, calificado por José Gaos como «acontecimiento sin adjetivos», pues en él, añade: «reduce a un orden discursivo la filosofía producida en Europa desde las *Investigaciones lógicas* de Husserl (1900) hasta la aparición del *Ser y tiempo* de Heidegger (1927), reducción que da al libro de Ramos el carácter de un breviario de la filosofía actual».

El año de 1943 publicó la *Historia de la filosofía en México*, luego de haber creado esa cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras. Dos años antes había sacado a luz: *Mas allá de la moral de Kant* y ya en la década de los cincuenta, con más precisión, en 1955, *El problema del a priori y la experiencia y las relaciones entre la filosofía y la ciencia*.

Su gran prestigio como filósofo y maestro lo llevaron en 1945 a ocupar la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que estuvo hasta el año de 1952, habiendo sido esos años de oro para la facultad por la gran apertura que hizo a todas las corrientes filosóficas y el ingreso en ella de destacados pensadores como José Gaos, David García Bacca, Joaquín Xirau, Eduardo Nicol, Luis Recaséns Siches, María Zambrano, Wenceslao Roces, José Gallegos Rocafull.

Posteriormente, en 1954, fue nombrado Coordinador de Humanidades de la UNAM y también muy merecidamente miembro del Colegio Nacional.

Su interés artístico hizo posible la aparición de obras fundamentales como *El caso Strawinsky* (1929); *Diego Rivera* (1930) y su fundamental libro *La filosofía de la vida artística* (1950); un nuevo estudio sobre *Diego Rivera* (1958). *Veinte años de educación en México*, publicado en 1951, revela sus inquietudes en torno de la educación mexicana.

Enormemente sensible a las inquietudes de la filosofía moderna, su pensamiento influyó notablemente en las nuevas generaciones de filósofos. Falleció el 20 de junio de 1959, en plena madurez espiritual e intelectual.

Ernesto DE LA TORRE VILLAR

Instituto de Investigaciones Históricas
Círculo Cultural-UNAM
04510 México DF

En el centenario del nacimiento de Xavier Zubiri

Xavier Zubiri Apalategui, de ascendencia vasco-navarra, nació en San Sebastián el 4 de diciembre de 1898. Como comenta su mujer, Carmen Castro, en la entrañable biografía que ha escrito: «Hombre fiel a Dios, consciente de su haber y su deber, Xavier hizo desde muy pronto en su vida uso máximo de su inteligencia. Ya siendo adolescente se había entregado al saber. Su temprana dedicación a la filosofía y a la teología —dos saberes conjuntados en su pensar metafísico— exigía el conocimiento de muchos otros saberes, todos los cuales atestiguados están en su obra, y señalados han quedado en sus notas y aún en sus primeros cuadernos escolares; naturalmente los atestiguan máximamente los libros de su biblioteca».

Universitario con un insaciable interés por todo el saber humano cultivó muy variadas ramas del saber. Con grandes conocimientos filológicos —conocía desde el euskera, su habla materna, hasta el sumerio, el arameo, entre otros idiomas orientales, además del griego y el latín y los idiomas modernos— sabía interpretar textos cuneiformes y cultivaba con pasión su ciencia favorita, que eran las matemáticas. Un breve extracto de su *curriculum* dará idea de la rapidez y amplitud de sus conocimientos:

Estudió Filosofía en Madrid con los Profesores Juan Zaragüeta y José Ortega y Gasset.